

## Un cura se confiesa

¡Yo pecador! Leo con detenimiento un libro de Wanda Tommasi sobre Etty Hillesum. Esta mujer maravillosa descubre lo que Ella llama su “inmundicia personal, interior”. La asume en toda su intensidad, dolor, repugnancia. Y se apropia de la “inmundicia” del mundo como una corresponsabilidad suma con la marcha del universo. Me miro en ese espejo y descubro todo lo que hay dentro de mí como ‘inmundicia’, anti-testimonio y violencia.

¡Yo pecador! Hombre amasado en la más dura realidad de humanidad. Lo he buscado en mi vida con todas mis fuerzas, corazonadas e inquietudes: “Ser experto en humanidad”. Pero, qué duro y qué difícil. Me domina un principio de humanidad: Mi debilidad. Y congénita a esa debilidad, mi intolerancia, mis antivalores, mi arrogancia. Humano: Dios. En su Hijo Jesús, vino a aprender con nosotros este proceso de Humanidad.

¡Yo pecador! He sido moldeado en cánones y manuales de absoluta observancia. Mi proceso de madurez ha sido romper estructuras calcinadas a golpe de confrontación, negaciones, rompimiento de esquemas y afrontar, en inquietud permanente, el cambio, asumiendo la dura realidad como base fundante de espiritualidad. ¿Y mi pecado? El miedo. Y si te domina el miedo, pierdes la libertad. También confieso y denuncio mis cadenas de esclavitud.

¡Yo pecador! Es el Papa Francisco quien se autodefine, “¿Yo? Pecador”. Pedro se tira a los pies de Jesús para decir: “Apártate de mí que soy un pecador”. Y yo ante estos paradigmas, ¿Qué puedo decir? Simplemente, pecador. Mi fe es frágil, mi esperanza titubeante, mi amor tiene visos de egoísmos reconcentrados. Mi vida todavía no es una ofrenda. Mi entrega todavía es calculada, medida a trozos de inoperancia.

Hago esta confesión, HOY, día del Sacerdocio, de mi Sacerdocio. Lo hago ante mi comunidad.

Cochabamba 08.05.22

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com